

FORMULACIÓN GNÓMICA DEL DEBER DE HOSPITALIDAD EN HOMERO

María Estela Guevara de Alvarez
Universidad Nacional de Cuyo

La presencia de sentencias y proverbios en la literatura griega puede rastrearse desde épocas tempranas. El hecho de que Aristóteles, según fuentes antiguas (Diógenes Laercio V 26), haya concebido la idea de reunir una colección de proverbios revela que estas expresiones, aunque populares, habían despertado ya el interés en ámbitos intelectuales. Y sin embargo, a pesar de que los proverbios griegos están presentes en la poesía, la tragedia, la comedia, los diálogos platónicos, la historiografía y la oratoria, resulta llamativo el escaso fundamento teórico que aportaron los antiguos sobre el tema.

Modernamente los estudios paremiológicos sobre autores griegos antiguos han corrido la misma suerte, suerte que de alguna manera se relaciona con el desprestigio general en que parece haber caído el lenguaje proverbial en nuestros tiempos. A fines del siglo pasado Lázaro Carreter (1980:213-214) llamaba la atención sobre la rápida desaparición del refranero en nuestra actual conciencia colectiva, lo cual revela, en su opinión, que la comunidad hispano-hablante ha perdido docilidad ante esas consignas acuñadas, que configuraron la sociedad tradicional.

Sea que se acepte o no este descrédito denunciado por la crítica, sea que tal descrédito haya incidido o no en los investigadores modernos, lo cierto es que el campo de la investigación paremiológica ha sido escasamente transitado por los helenistas de las últimas décadas. En la primera mitad del siglo XX merece recordarse el gran aporte de Ahrens, que en su estudio sobre la γνώμη en poesía griega distinguió entre lo que son "gnomai auténticas" y "proposiciones gnomoides", esto es, expresiones cercanas a la *gnome*. Por *gnome* Ahrens (1937:9) entiende "una proposición que tiene por tema un modo posible de comportamiento humano o que se refiere de manera mediata a él, que contiene además un juicio que no admite duda acerca del comportamiento necesariamente recto y reclama validez universal". Las proposiciones gnomoides, por su parte, comparten con la *gnome* la expresión de una idea general, pero ven menguada su validez universal por la falta de autonomía sintáctica o por la inclusión de algún elemento demasiado personal o ligado a su contexto¹.

Pero sucede que junto al término *gnome* la lengua griega poseía otros términos afines, indistinguibles de formas similares de expresión, como es el caso de la palabra παροιμία, que traducimos por "proverbio". Los antiguos coincidieron en atribuir a la *paroimía* las siguientes características (Bieler: 1936:240-253): expresa lo concreto en lugar de lo abstracto; oculta la verdad; tiene por objeto las costumbres (ἤθη) en el sentido más amplio y encierra una enseñanza útil para las más diversas actividades humanas. De todos estos rasgos el más importante para la comprensión del concepto es el hecho de que existe una ἀπόκρυψις u ocultamiento de lo verdadero. Aquí reside su diferencia radical con respecto a la *gnome*. El sentido pleno de la *paroimía* no se desprende del significado literal de las palabras, sino que reside en un nivel más profundo que permanece semioculto. Los gramáticos decían que esta ἀπόκρυψις debía ser moderada. De hecho, es ese ocultamiento lo que normalmente dificulta la comprensión de los proverbios y tal vez por esa cualidad la crítica antigua asoció las *paroimíai* a las fábulas y a los acertijos, es decir, a formas de literatura enigmáticas, que requieren interpretación.

Veamos un ejemplo de ese ocultamiento de lo verdadero, propio

de la *paroimía*, en un proverbio de la *Odisea* del canto XIX, v. 163; οὐ γὰρ ἀπὸ δρυὸς ἔσσι παλαιφάτου οὐδ' ἀπὸ πέτρης "no has nacido, seguramente, de la piedra o de la encina legendaria". La expresión alude a una tradición -que ya Homero califica de legendaria- según la cual los hombres primitivos se habían originado en los troncos de los árboles o en las concavidades de las piedras. Cuando Penélope dice a Odiseo, ese mendigo que tiene delante, "no descienes de la encina o de la piedra", quiere darle a entender que es necesario que mencione su progenie, pues con toda seguridad no ha de ser un hombre sin genealogía, como antiguamente se decía de los que provenían de la encina y de la piedra. El proverbio, por lo tanto, según interpreta Eustacio (1859 19), se dice cuando alguien no debería callar de dónde es.

Ahora bien, junto a γνώμη y παροιμία, la lengua griega disponía de otros términos que compartían rasgos sémicos comunes: αἶνος, ἀπομνημόνευμα, ἀπόφθεγμα, ἀξίωμα, ἀφορισμός, ἔπος, λόγος, ῥήμα, ὑποθήκη, χρεία. La tarea de establecer la diferencia entre estos conceptos difícilmente puede llegar a resultados satisfactorios. Los intentos de críticos antiguos y modernos en tal sentido han fracasado y sólo ha sido posible establecer una distinción desde el punto de vista teórico, pues en la práctica sentencias y proverbios suelen convivir en gnomologios y en colecciones paremiográficas. También en castellano el uso de vocablos para designar expresiones de carácter sentencioso o proverbial adolece de imprecisiones: aforismo, adagio, apotegma, axioma, dicho, máxima, mote, proverbio, refrán son voces afines entre sí, de límites conceptuales borrosos. En general, la imprecisión del concepto de proverbio, que nace de la falta de criterios para establecer fronteras, afecta a toda el área cultural europea.

Hechas estas aclaraciones inherentes a nuestro objeto de estudio, volvamos la mirada a Homero. En los tiempos primitivos, cuando no existía aún una recopilación escrita de las leyes, la sabiduría proverbial, transmitida de generación en generación, era la que marcaba las normas éticas que regían las relaciones del hombre con los otros hombres y con los dioses. Recorrer las máximas emanadas de la

epopeya es una forma de penetrar en el conocimiento de la sociedad homérica en cuanto a su estructura, religión, costumbres e ideales, siempre que entendamos por "sociedad homérica" la sociedad que emerge de los poemas como obra literaria, esto es, el trasfondo social en que se mueven los héroes épicos².

Del vasto conjunto de sentencias de la *Odisea* -y cuando decimos "vasto" hablamos de más de trescientas expresiones en las que se incluyen tanto *gnomai* auténticas como proposiciones gnomoides, según la distinción anteriormente señalada-, un número significativo se refiere al tema de la hospitalidad. El hecho de que este tema sólo halle formulación gnómica en la *Odisea* y no en la *Ilíada* puede atribuirse, de un modo general, a las diferencias temáticas de ambos poemas. Las sentencias de la *Ilíada* reflexionan en especial sobre los dioses, el destino, la gloria, el valor guerrero, la muerte y la condición humana, pensamientos muy a tono con el sino trágico de Aquiles. En la *Odisea* el tema del regreso y la venganza de Odiseo está matizado por una proliferación de temas menores y así, junto a las mismas *gnomai* de tono iliádico sobre los dioses, el destino y los hombres, se introducen sentencias sobre personajes de escasa o nula relevancia en la *Ilíada*, como aedos, huéspedes, suplicantes, siervos y mendigos, integrantes todos del variado espectro social de la *Odisea*. En este marco, por la naturaleza misma de las aventuras de Odiseo, que se ve obligado a pedir hospitalidad en todo lugar adonde llega, inclusive en su propia patria, es la *Odisea* el poema donde más se exalta a través del lenguaje gnómico el valor de la hospitalidad. La *Ilíada*, en cambio, cuya acción transcurre entre el campamento aqueo y la ciudad sitiada de los troyanos, se presta menos para la formulación gnómica del tema, si bien el valor de la hospitalidad no deja de ser celebrado, por ejemplo, en el memorable episodio del canto VI, vv. 119-236, en el que Diomedes y Glauco, después de descubrir que sus abuelos han sido huéspedes, desisten de la lucha e intercambian armas.

Para comprender cabalmente las reflexiones sentenciosas en torno a la hospitalidad es preciso recordar que en los tiempos prehoméricos la religión antigua contemplaba como algo sagrado las obligaciones frente a indigentes, desamparados y errantes.

Posteriormente en la religión olímpica fue Zeus quien adoptó el cuidado de suplicantes y forasteros (*Od.* VI 207-208, XIV 57-58). Como consecuencia de la creencia en la protección divina, el hombre homérico tenía la convicción de que, si negaba los dones de la hospitalidad a un extranjero o el auxilio a un suplicante, podía atraerse la cólera divina (*Od.* IX 270-271). Era este un deber sagrado hasta tal punto que incluso la mesa hospitalaria, en la que se compartía la comida con el huésped, se convirtió en objeto digno de respeto y pasó a integrar las fórmulas de juramentos: en *Od.* XX 230 Odiseo jura solemnemente por Zeus y por su mesa de huésped (*ξενίη τράπεζα*) y en *Od.* XXI 28-29 se habla de la gran temeridad de Heracles, que no respetó a los dioses ni la mesa que ofreció a Ífito, a quien dio muerte después de haberlo alojado en su propio palacio.

Las sentencias de la *Odisea* dedicadas al tema de la hospitalidad se despliegan en los siguientes subtemas: valor de la hospitalidad, protección de Zeus a los huéspedes, obligatoriedad de los presentes y determinación de las relaciones entre huéspedes. Dentro de este conjunto, las sentencias más numerosas son aquellas destinadas a precisar los comportamientos estimados convenientes respecto del trato hospitalario. El análisis de dicho material -diez expresiones gnómicas- se centrará en el examen del contenido gnómico específico y de su contexto de aparición.

Respecto del contenido, las sentencias detallan la conveniencia de los siguientes comportamientos por parte del anfitrión y del huésped:

1. *Od.* VII 159-160:

οὐ μὲν τοι τόδε κάλλιον οὐδὲ ἔοικε,
ξείνον μὲν χαμαὶ ἦσθαι ἐπ' ἐσχάρῃ ἐν κονίησιν·

(No es esto lo más honroso ni conviene que un huésped permanezca junto al hogar sentado en la tierra, entre cenizas.)

En primer lugar se recomienda que a un recién llegado no se lo deje sentado en la tierra, junto al fuego del hogar, sino que se le ofrezca un sitio digno, como el sillón tachonado con clavos de plata que en este pasaje recomienda el anciano Equeneo para Odiseo, recién llegado al palacio de Alcínoo. Sucede que en Homero el hogar (ἐσχάρη) no representa explícitamente un lugar de santidad o de asilo.

2. Od VIII 208-211:

τίς ἂν φιλέοντι μάχοιτο;
ἄφρων δὴ κείνός γε καὶ οὐτιδανὸς πέλει ἀνὴρ,
ὅς τις ξεινοδόκῳ ἔριδα προφέρηται ἀέθλων
δῆμῳ ἐν ἀλλοδαπῷ· ἔο δ' αὐτοῦ πάντα κολούει.
(¿Quién lucharía con el que le da hospitalidad?
Es hombre insensato y despreciable
el que en los juegos propone lucha al que le hospeda
en tierra extranjera, pues a sí mismo se rebaja.)

En este contexto se introduce un consejo destinado a quienes reciben hospitalidad en un país extraño, contenido en dos sentencias que se suceden (vv. 208 y 209-211): es absolutamente necesario abstenerse de competir con el anfitrión, porque los certámenes en ocasiones derivan en altercados -recordemos las discusiones por los premios en los juegos fúnebres del canto XXIII de la *Iliada*- y ello puede conducir a una desarmonía en las delicadas relaciones entre huéspedes.

3. Od. XIV 56-57:

οὐ μοι θέμις ἔστ', οὐδ' εἰ κακίων σέθεν ἔλθοι,
ξείνον ἀτιμῆσαι·
(No es mi ley tratar con desprecio a un extranjero,
ni aunque viniera uno más miserable que tú.)

En esta sentencia se recuerda que todo huésped debe ser bien

recibido, cualquiera sea su aspecto. Resulta significativo que esta *gnome* sea pronunciada por el porquerizo Eumeo cuando recibe en su cabaña a Odiseo, que se le ha presentado bajo la figura de un anciano mendigo. Gravita en este pensamiento sentencioso la convicción de que los dioses suelen visitar la tierra bajo la figura de suplicantes para comprobar la bondad o maldad de los hombres, según explícita la *gnome* de *Od.* XVII 485-487.

4. Od. XV 69-74:

νεμεσσῶμαι δὲ καὶ ἄλλῳ
ἀνδρὶ ξεινοδόκῳ, ὅς κ' ἔξοχα μὲν φιλέησιν,
ἔξοχα δ' ἐχθαίρησιν· ἀμείνω δ' αἴσιμα πάντα.
ἴσόν τοι κακόν ἔσθ', ὅς τ' οὐκ ἐθέλοντα νέεσθαι
ξείνον ἐποτρύνει καὶ ὅς ἐσσύμενον κατερύκει.
χρὴ ξείνον παρεόντα φιλεῖν, ἐθέλοντα δὲ πέμπειν.

(Me indigno igualmente con el hombre hospitalario que en gran manera agasaja a su huésped y con el que en gran manera lo detesta. En todo es mejor la medida. Igualmente malo es quien apremia a partir al huésped que no lo desea y quien detiene al que tiene prisa. Es necesario cuidar al huésped que llega y dejar partir al que lo desea.)

Esta norma respecto de la recepción de huéspedes se desarrolla en una cadena de cuatro sentencias (vv. 69-71, 71, 72-73, 74) donde se recuerda que la hospitalidad tiene tiempos que deben respetarse, en atención a los deseos o necesidades del visitante. Las sentencias censuran dos conductas antitéticas pero igualmente reprobables en un anfitrión: urgir al que no desea partir, retener al que desea irse. Los tiempos prudenciales a que debe extenderse el recibimiento de un huésped se resumen en la breve *gnome* del v. 71: ἀμείνω δ' αἴσιμα πάντα "en todo es mejor la medida", que introduce el motivo de la

búsqueda del término medio, ampliamente testimoniado en la tradición proverbial griega.

5. *Od.* XVII 12-13:

ἐμὲ δ' οὐ πως ἔστιν ἅπαντας
ἀνθρώπους ἀνέχεσθαι, ἔχοντά περ ἄλγεα θυμῷ.

(Con penas en el corazón no me es posible atender a todos los hombres.)

La sentencia, formulada bajo la forma de proposición gnomoide, reflexiona sobre la dificultad de cumplir con las reglas de hospitalidad en un *oikos* conflictivo. Precisamente su condición de proposición gnomoide hace necesaria la consideración del contexto: se trata de una reflexión de Telémaco que se disculpa ante ese anciano mendigo que ya se le ha revelado como su padre por no dedicarle personalmente las atenciones que todo huésped merece.

6. *Od.* XX 294-295, XXI 312-313:

οὐ γὰρ καλὸν ἀτέμβειν οὐδὲ δίκαιον
ξείνους Τηλεμάου, ὅς κεν τὰδε δῶμαθ' ἴκηται.

(No es honroso ni justo deshonrar a los huéspedes de Telémaco, a quien llega a esta casa.)

La última sentencia de la *Odisea* respecto del trato hospitalario es formulada primero por Ctesipo, en forma irónica (XX 294-295), y finalmente por Penélope (XXI 312-313), en forma categórica: nadie tiene derecho -porque no cae en la órbita de lo justo- de deshonrar a los huéspedes de un anfitrión.

En suma, el contenido de las sentencias citadas especifica normas que atañen, en primer lugar, al anfitrión (conceder un sitio de preferencia al huésped, hacer caso omiso de su apariencia, ajustar los tiempos de recepción conforme a los deseos del huésped); en segundo

lugar, al huésped (evitar la competencia con quien lo hospeda, excusar a un anfitrión cuando por problemas particulares no puede agasajar a un huésped como es debido); por último, a los amigos o invitados (respetar a los huéspedes del dueño de casa).

En el análisis del contexto de aparición de las sentencias, cabe hacer la distinción entre contexto lingüístico, social y narrativo, conforme a la propuesta de André Lardinois (1997: 213-234) para el estudio de *gnomai* en la *Ilíada*.

El examen del contexto lingüístico, que atiende a la inserción de la *gnome* en el discurso de los personajes, permite distinguir al menos dos elementos que suelen estar presentes en las sentencias homéricas: el texto mismo de la *gnome* y su explicación, es decir, una indicación explícita de la manera en que dicha *gnome* se aplica a la situación presente. En las sentencias sobre el trato hospitalario es posible observar que el texto de la *gnome* precede a la explicación, lo que torna la afirmación más amable y menos autoritaria para el interlocutor³.

En cuanto al contexto social, que estudia la relación entre hablante y receptor, esto es, entre quien pronuncia la sentencia y quien la escucha, se observa que las prescripciones pertinentes al trato hospitalario son impartidas en su mayoría por personajes que ostentan una posición de superioridad respecto de su interlocutor: Equeneo (VII 159-160), el más anciano de los feacios, de quien se dice que era distinguido en el hablar y conocedor de usos antiguos (VII 157); Odiseo (VIH 208-211), huésped ilustre de los feacios; el porquerizo Eumeo (XIV 56-57) en su condición de anfitrión de Odiseo; el rey Menelao (XV 69-74); Telémaco (XVI 112-13), señor de la casa en ausencia de su padre, y Penélope (XXI 312-313), la mujer de mayor jerarquía en el *oikos* de Odiseo. Esta circunstancia, en suma, incrementa la autoridad que de suyo conllevan las expresiones de sabiduría.

Por último, respecto del contexto narrativo, corresponde hacer la distinción entre sentencias del narrador y sentencias de los personajes. Homero en contadas ocasiones deja oír su voz a través de sentencias, lo cual está en consonancia con la objetividad y ausencia de

alusiones personales que caracteriza a la poesía heroica. La totalidad de *gnomai* sobre el trato hospitalario se ubica en el discurso de los personajes, aunque no se debe descartar la posibilidad de que el poeta adopte la voz de uno de sus personajes, como sucede, por ejemplo, en el extenso relato de Odiseo a los feacios.

Estas precisiones respecto del lugar que se asigna a las sentencias en el texto poético y de las relaciones que descubren entre los interlocutores muestran la conveniencia de que el estudio del lenguaje gnómico homérico incluya un examen atento del contexto. Y si bien se acepta que en Homero las sentencias no caracterizan psicológicamente a los personajes porque pertenecen a un fondo común, a una tradición viviente recreada en cada caso con la ayuda de fórmulas y temas tradicionales, es preciso reconocer que el análisis del contexto puede aportar nuevos elementos al estudio del empleo de sentencias por parte de los personajes.

NOTAS

¹ Sobre tipos de proposiciones gnomoides en Homero ver Guevara de Alvarez (2003: 34-40).

² Raaflaub (1997: 624-648).

³ Lardinois(1997:219).

BIBLIOGRAFÍA

- AHRENS, E. (1937) *Gnomen in griechischer Dichtung (Homer, Hesiod, Aeschylus)*. Würzburg-Aumühle, Konrad Triltsch.
- BIELER, L. (1936) "Die Namen des Sprichworts in den klassischen Sprachen". En: *Rheinisches Museum* 85, pp. 240-253.
- GUEVARA de ALVAREZ, M.E. (2003) *Proverbios homéricos. Estudio sobre las paroimíai de la Odisea a la luz del Comentario de Eustacio de Tesalónica y del Corpus Paroemiographorum Graecorum*. Mendoza, Tesis doctoral.
- LÁZARO CARRETER, F. (1980) *Estudios de lingüística*. Barcelona, Critica.
- LARDINOIS, A. (1997) "Modern Paroemiology and the Use of Gnomai in Homer's *Iliad*" En: *Classical Philology* 92, n. 3, Chicago, pp. 213-234.
- RAAFLAUB, K. A. (1997) "Homeric Society", en Morris, I. - Powell, B. (eds.), *A New Companion to Homer*, Leiden-New York-Köln, Brill, pp.